

## **Leer la Biblia. Entender y cumplir su mensaje**

*Xabier Pikaza*

### **Principios hermenéuticos**

#### ***Punto de partida. Los cuatro sentidos***

Los maestros cristianos de la Edad Antigua y del Medievo, siguiendo una inspiración judía que se encuentra ya en Filón de Alejandría, han desarrollado cuatro “sentidos” o, mejor dicho, cuatro lecturas creyentes de la Biblia, implicadas entre sí:

**a. Letra, libro de estudio.** Lo primero es el estudio de la “letra”, es decir, del texto en sí, en su propia lengua original (si se puede) y en su contexto de historia. Sin esta **base de letra y de historia**, la lectura bíblica se vuelve ideología o pura fantasía, de forma que cada uno ve en ella lo que quiere o imagina. Así lo destacaron los Santos Padres, sobre todo los de la escuela de Antioquía.

**b. Alegoría, libro de profundización.** Tras la letra viene el “sentido”, que los antiguos llamaban “alegoría” o “teología”, y que solían interpretar en clave simbólica. La Biblia no es un texto de pura ciencia física o astronómica (caso de Galileo), sino un libro para creer y para descubrir el misterio de Dios que habla a los hombres en la historia.

Así lo han destacado, sobre todo, los maestros de la escuela antigua de Alejandría,

**c. Moral, una guía para actuar,** es decir, para guiar las costumbres (= *mores*) de los creyentes. Así lo supieron los buenos cristianos antiguos (monjes); así lo ha descubierto la teología de la liberación. Esta exégesis aplica los textos a la vida de los creyentes, en una línea de práctica personal y comunitaria, desde el compromiso de la Iglesia en el mundo, como supieron autores que van de Juan Crisóstomo a Juan XXIII.

**d. Anagogía, libro para orar.** Se llamaba “anagogía” el camino de ascenso que conduce al creyente a la contemplación de los misterios. En esa línea, la misma lectura se vuelve así oración, partiendo de la historia del pueblo de Dios, que cada creyente actualiza en su vida o tomando como propios los salmos y otros textos de plegaria. Como testigos de esta forma de oración podemos citar a san Agustín o san Juan de la Cruz.

### ***Varias perspectivas: aproximaciones confesionales***

A lo largo de la historia de la Iglesia, especialmente en la Edad Moderna, se han dado diversas actitudes y matices “confesionales” en la forma de lectura de la Biblia.

**a. Ortodoxos, lectura litúrgica. Iconos bíblicos.** Mantienen la tradición antigua, de tipo sirio, copto o bizantino. Insisten en una lectura integral, en continuidad con los Santos Padres y en armonía con la liturgia de la Iglesia. Más que un libro para descubrir la fe en privado (protestantes) o para fijar las doctrinas y dogmas (católicos), ellos ven la Biblia como libro para celebrar la liturgia de la vida. En esa línea representan sus grandes misterios en los iconos, desde el Icono de la Trinidad (con los tres ángeles de la visión de Abrahán, en Mambré: Gen 18), hasta los iconos de la Anunciación, el Bautismo o la Resurrección de Jesús.

**b. Católicos, visión dogmática tradicional. El Magisterio de la Iglesia.** A partir de Trento (1545-1563), la Iglesia Católica ha intentado evitar el “libre examen” de los protestantes, impidiendo a los simples fieles el acceso a la Biblia en lenguas “vulgares”, dejando que sea el

Magisterio el que la interprete de un modo autorizado. Desde el Vaticano II (Constitución *Dei Verbum*, sobre la Divina Revelación: 1965), los católicos han retomado la lectura y estudio universal de la Biblia, buscando un modelo de lectura integradora, que vincule exégesis bíblica con teología y espiritualidad, recogiendo los elementos más valiosos de la tradición antigua, desde su perspectiva unitaria, moderada por el Magisterio, es decir, por la fe del conjunto de la comunidad de los creyentes.

**c. Protestantes, libre examen.** Superando el esquema ortodoxo y la interpretación normativa de la Biblia, marcada por la jerarquía, a partir del siglo XVI, ellos pusieron de relieve la interpretación personal (privada) de la Biblia. Su actitud ha sido ejemplar y ha marcado el estudio moderno de la Biblia, en clave de libertad, pero, cerrada en sí misma, podría correr el riesgo de caer en un subjetivismo.

### ***Aproximaciones antropológicas***

No hay en el mundo otro libro que haya sido más estudiado y aplicado que la Biblia. Entre las formas de aproximación actual a la Biblia podemos destacar:

**a. Aproximación psicológica.** Los textos bíblicos ofrecen un tipo de psicodrama, y de esa forma no ofrecen un testimonio del despliegue de la mente. Más que leídos, los textos de la Biblia han de ser recreados, de manera que nosotros mismos lleguemos a ser transformados por ellos. En esta línea se están abriendo amplios campos de investigación y estudio. No se trata de tomar desde fuera una teoría psicológica para aplicarla después, sino de dejar que la misma Biblia aparezca como testimonio clave del despliegue de la vida humana, en plano de maduración personal.

**b. Aproximación feminista.** La Biblia ha tendido a entenderse como un libro de hombres/varones. Ahora descubrimos que ella es también un texto de mujeres, por lo que dice y omite. Así, las mismas mujeres quieren recuperar aspectos olvidados pero fuertes, de la acción y presencia femenina en la Escritura. Por eso es muy importante descubrir y valorar la forma en que ellas leen e interpretan la Escritura en la actualidad. No se trata de inventar algo nuevo, sino de caer en la cuenta de

que toda lectura se inscribe en un contexto masculino/femenino, y de aplicarlo a la lectura de la Biblia, descubriendo y aplicando los matices de una visión femenina de sus temas.

**c. Aproximación liberadora.** La Biblia no ha sido nunca solo un libro para leer y orar, sino también para cumplir (en el plano del sentido moral, ya citado), un libro que recoge la esperanza de liberación de los oprimidos, desde el Génesis y el Éxodo hasta el Apocalipsis. Así lo han puesto de relieve en los últimos decenios muchos investigadores y pastores de las iglesias, especialmente en América Latina, recuperando y actualizando los rasgos principales de la tradición profética del A. T. y del Evangelio cristiano.

### ***Lectio Divina: Una lectura divina y humana de la Biblia***

Desde el contexto anterior ha de plantearse la lectura de la Biblia, que es quizá el tema más importante del Congreso. Una larga (y al mismo tiempo nueva) tradición cristiana ha puesto de relieve el valor de la *Lectio Divina* (lectura divina) como experiencia básica de oración cristiana. Esta “lectura divina” ha sido propia de los monjes y fue sistematizada en Occidente en el siglo XI d.C. Ahora está cobrando nueva fuerza, pero ha de ser bien planteada, uniendo los aspectos “divinos” y “humanos” (en la línea de la encarnación: Jesús es Dios-Hombre), los personales y los sociales, los de la transformación individual y social (eclesial de los creyentes). Estos son sus cinco momentos, que a mi juicio han de estar al fondo del Congreso de Cali:

**1. *Lectio. Plano de historia, comprensión.*** Se debe empezar escogiendo y leyendo una parte de un libro bíblico, o un texto especial, y para ello hace falta cierta preparación: conocer un poco los libros y las tradiciones básicas de la Biblia, saber algo de la historia. Se pueden escoger ciertos pasajes, para días especiales (a veces buscando al azar, como algunos han hecho)... Pero resulta preferible realizar una lectura continua de algunos libros bíblicos, como propone la liturgia a lo largo del año (o cada tres años, por ciclos...).

En esta línea se puede trazar un itinerario completo de lectura de la Biblia, en un año, en dos o tres años, pero suele haber textos especiales,

más repetidos, como los evangelios con la vida de Jesús, los salmos, con sus diversos temas... Será bueno mantener un orden concreto, y para ello resulta a veces necesaria la ayuda de un experto, un director de catequesis, un sacerdote, un maestro espiritual. En esta línea solo es "divina" una lectura que sea plenamente humana, histórica, social.

**2. *Meditatio*. Plano del conocimiento, meditación.** Tras leer hay que dejar que el texto repose, manteniéndonos en silencio interior, pensando en lo leído (como rumiando los temas), y también en estudio e investigación personal y social. No se trata de "pensar" en un plano puramente científico, para resolver temas técnicos de historia o de literatura, sino de entender el texto por dentro (la parábola, el milagro de Jesús...). Esta *meditación* no es solo intelectual, sino que puede y debe ser también imaginativa, dejando que lo leído (en especial sobre Jesús) penetre e influya también en la fantasía, cambiando así por dentro nuestra mente interior, como han sabido los grandes orantes cristianos.

En sentido cristiano, la meditación no consiste en "engolfarse" en Dios, despreocupándose de la historia de Israel o de Jesús, sino en descubrir el sentido más profundo de esa historia. De todas formas, algunos textos son parábolas, más que relatos de acontecimientos físicos concretos (el Buen Samaritano, el Hijo Pródigo, etc.). Esta lectura meditativa ha de tener un elemento de estudio social; hay que tener en cuenta los elementos sociales y económicos, políticos y religiosos de fondo. La Biblia es un libro en un tiempo y un espacio. Para entenderla hay que conocer las circunstancias de su surgimiento, pero también las de la actualidad, desde una perspectiva social, cultural, económica etc. Sin un estudio bíblico de las circunstancias sociales (económicas, laborales, culturales, políticas...) de la actualidad, carece de sentido el conocimiento de la Biblia.

**3. *Comunicatio*. Comunicación, diálogo orante.** Este momento solo puede desarrollarse cuando se parte de una lectura común, y cuando los orantes se *comunican* y comparten su experiencia, para enriquecerse y completarse unos a otros. En este contexto puede buscarse también un amigo o director espiritual, que guía el proceso de lectura del orante individual... y sobre todo cuando hay una "comunidad de orantes". Un orante aislado, siempre a solas, cerrado sin cesar en sí mismo, se puede

engañar, confundiendo su fantasía con la oración. Por eso es bueno tener una referencia concreta: otras personas que oran, la misa del domingo, una comunidad (a diferencia de los protestantes, que suelen poner más de relieve la interpretación privada de la Biblia).

La Biblia es un libro “social”, de comunicación humana... y solo en comunicación puede entenderse. No hay un “superior” que dice desde arriba lo que se debe entender, sino que el estudio y comprensión de la Biblia tiene que ser dialogal... Solo en diálogo se entiende la Biblia, como Palabra compartida, que desemboca en Cristo, que no es palabra de uno o de otro, sino de la comunidad.

Esta comunicación no siempre ha de tener la misma intensidad. Puede insistirse en ella algunas veces, en comunidades cristianas, en parroquias, mientras que otras veces puede quedar en penumbra, pero no puede perderse nunca de vista. Suele hacerse en general en forma de reflexión compartida, tras un tiempo de oración común. Pero hay personas que en ese contexto prefieran callar y compartir su oración de otras maneras. No se puede imponer una forma de comunicación. Pero no podemos olvidar que los Evangelios son una comunicación de la experiencia orante de Jesús.

**4. *Oratio, Contemplatio*. Oración estrictamente dicha, contemplación.** Este es el momento de la *oración propiamente dicha*, entendida en forma de acogida personal de la Palabra (dejar que Dios me hable...) y de respuesta también personal, de forma que la Palabra de Dios se vuelva fuente de comunicación, de diálogo, de encuentro del orante con el Dios de Cristo. Esta oración puede realizarse a veces en forma de repetición de palabras (rezar, recitar...) y otras veces en forma de silencio ante el misterio.

En esta línea, más allá de la simple oración imaginativa o racional (mejor dicho, en el fondo de ella) está la *contemplación*, que consiste en superar el nivel de las palabras, dejando que sea el mismo Dios (el Cristo) quien actúe en nosotros, de manera que él nos “inunde”, se convierta en Vida de nuestra propia vida. Se le suele llamar “con-templación”, una palabra hermosa que viene de “templo”: con-templar es hacerse templo de Dios, dejar que Dios habite en nosotros, y sea él quien hable y sienta con su Vida en nuestra vida. No se trata de una simple

“consideración” (que viene de *sídera*: estrellas), dejando que las cosas del mundo y del cielo físico nos llenen por dentro... Es algo más, pues lo que importa es que nos llene Dios, el Dios de Jesús, que seamos lugar de su vida, su templo.

**5. Actio. Acción, compromiso.** Al final del proceso está la *acción*, es decir, el compromiso de seguir a Jesús, de cumplir la voluntad de Dios, de servir a los hermanos, comprometiéndonos a favor de la justicia del Reino de Dios. Toda verdadera oración culmina y se expresa en una acción, es decir, en un seguimiento de Jesús: Con una acción de Dios en nuestra vida, y una acción nuestra al servicio del Reino de Dios.

Moisés había subido a la montaña para ver a Dios (Ex 19-20), pero tuvo que bajar de ella para decir a los israelitas lo que había visto, para dirigirles y amarles... Jesús sube al Tabor, para dejar que Dios le llene, para hacerse templo de Dios, pero luego tiene que bajar para ayudar a los enfermos y animar a todos (como pone de relieve el Evangelio de Marco, capítulo 9).

*Conclusión.* Entendida así, la misma oración bíblica se vuelve estudio bíblico, en línea social y cultural, convirtiéndose, al mismo tiempo, en compromiso a favor de la justicia, desde los excluidos y las víctimas. Esta es la oración del mismo Jesús, que sigue actuando en nosotros (comunicándose con nosotros), para que seamos así portadores de su Biblia, es decir, de su palabra en la historia.

La historia de Jesús es el lugar y camino de la presencia de Dios, que habla a los creyentes. Es bueno conocer bien la Biblia, pero no hace falta conocer todos sus detalles. Lo que importa es no separar la lectura histórico-literaria de la meditación-contemplación, ni separar la propia de la interpretación y vida del conjunto de la Iglesia, ni el conocimiento de la Biblia de la transformación personal y social de los hombres, en línea de justicia, solidaridad y esperanza de futuro.

## **Conclusión, un plan de lectura en doce meses**

A modo de conclusión, condensando las ideas que he puesto de relieve en la parte final de mi libro *Ciudad-Biblia* (2019) me atrevo a ofrecer un plan de lectura de conjunto de la Biblia, desde una perspectiva

personal y comunitaria, cultural y eclesial. No puedo ofrecer conclusiones, pues las conclusiones podrán venir solo al final de este proceso de lectura, que ahora presento de un modo más personal y directo.

### ***Una ciudad libro (un mundo libro)***

Utilizo la imagen de una Ciudad, pero también podría utilizar la de un “mundo-libro”, como supone Gen 1 y como siguen suponiendo los testigos de eso que he llamado la Biblia de la Naturaleza, entendida como palabra de Dios para los hombres. Como he dicho, la Biblia empieza con el “mundo” como libro de Dios, pero al final (en Ap 21-22) ese mundo es como una nueva ciudad... la Ciudad de Dios.

Esta imagen de la Biblia como ciudad ya la utiliza Jesús ben Sira, el Eclesiástico, en el siglo II a.C., cuando identifica la sabiduría de Dios con una Ciudad (Jerusalén), con un Libro (el de la alianza de Moisés), con un Huerto bien regado, rebosante de flores y olores, donde habitan y disfrutan los sabios (Eclo 24,11.23.31). El Apocalipsis, por su parte, añade que esta Ciudad Biblia estaba herméticamente clausurada, que nadie la había logrado abrir hasta que el Cordero rompió sus sellos y nos mostró su contenido (Ap 5).

Esta ciudad es la Nueva Jerusalén, con preciosos muros de jaspero y pilares de perlas (los doce apóstoles), con doce puertas abiertas a los cuatro puntos cardinales (los doce patriarcas) y custodiadas por ángeles del cielo (Ap 21,10-21). Esa Ciudad-Libro es la Biblia, que cientos de miles de rabinos judíos y teólogos cristianos, con científicos sin número, han leído, estudiado y comentado siglo a siglo.

Por un lado, la Biblia sigue siendo un libro muy difícil; pero, por otro, es el más fácil, pues Jesús rompió sus sellos y nos enseñó a caminar por sus calles y plazas. Pues bien, ahora que tengo el gozo de presentar esta guía de lectura de Ciudad Biblia, debo confesar que lo importante no es mi «plano», sino el Libro, es decir, esa Ciudad en la que Dios habita con nosotros a través de su Palabra. Ni el más minucioso de los 38 planos podrá nunca suplantar al territorio que representa.

No te quedes, pues, con el plano externo de la ciudad, con el mapa del mundo: explora más bien el territorio, que es la colección de textos

(relatos, leyes, oraciones) de la Biblia. Esa es la aventura que te permitirá caminar hacia Dios y conocerte a ti mismo. Puede resultar una labor costosa, pero es, a un tiempo, una tarea fácil, porque en general solemos conocer ya algunas cosas de la Biblia por herencia cultural, por la liturgia, quizá por experiencia personal y, sobre todo, por deseo de Dios y de verdad. No se trata, pues, de acceder por primera vez a una ciudad ignota, de la que nada sabemos, sino de familiarizarnos más con la «casa» que de alguna manera ya conocíamos.

Necesitarás, sin duda, cierto tiempo y una buena traducción de la Biblia, con sus introducciones y notas. Y puede ocurrir que en un momento dado te canses. Si llega ese momento, será bueno que pares y te reorientes de nuevo con un buen “comentario” (o con mi libro *Ciudad-Biblia*), para situarte en la diversidad de sus barrios, distinguiendo zonas de oración y terrenos de historia, adaptando tu marcha a las colecciones legales o a las denuncias proféticas, reconociendo si avanzas por novelas ejemplares o por textos de sabiduría...

El centro de referencia, que nunca habrás de perder de vista, es la Gran Plaza de Jesús, según los evangelios. No cuenta esta “Ciudad Biblia” con un plano trazado de un modo perfecto, como en las coordenadas cartesianas (de Descartes) con sus cuadras y manzanas perfectamente trazadas, un plano con calles rectas y ángulos trazados a tiralíneas, como las ciudades griegas de Hipódamo o algunas ciudades trazadas por los conquistadores hispanos en América. Ciertamente, en la Biblia hay una plaza central o mayor (que para los cristianos es vida de Jesús) y hay una vía recta, que va del Génesis al Apocalipsis, pero hay, al mismo tiempo, barrios en racimo, con esquinas y arrabales, con avenidas y callejas que a menudo parecen cerrarse, como ocurría en la Jerusalén antigua.

No hay en Ciudad Biblia un plano en damero (como el de la “tabla” del juego de damas), pero sí una lógica muy honda, muy humana, con edificios-libros de tiempos y estilos diversos: códigos legales y evangelios, historias y leyes, profetas que siguen clamando justicia y poetas que anhelan la sabiduría. Y gravitarás siempre en torno al centro que es la Plaza de Jesús, donde todo comienza siempre de nuevo.

Es posible que al principio te cueste, pero después, tras haber recorrido varias veces Ciudad Biblia, reconocerás que la Biblia es tu libro, nuestra casa-ciudad: no te lo digo yo, lo comprobarás tú mismo cuando descubras en la Sagrada Escritura tu verdad humana y cristiana, una Palabra en torno a la cual ha girado no solo la religión, sino casi toda la cultura de Occidente.

### ***Un plan para recorrer la Ciudad Biblia (o el mismo mundo)***

Así entiendo yo la Biblia, como una ciudad fascinante, en gran parte ignorada, por la que debemos caminar con calma y tiempo, si queremos entrar en sus misterios (temas) y en toda la riqueza de su contenido (libros). Tiene esta Ciudad-Biblia mil rincones y nadie, ni judío ni cristiano, creyente o no creyente, la puede conocer del todo, aunque lleve muchos años explorando sus callejas. Pues bien, para caminar mejor por ella, propongo a mis lectores y amigos una “marcha” o exploración en doce meses.

*Los judíos* suelen partir del Pentateuco, que ellos toman como puerta y plaza central de la Escritura, para contemplar y valorar desde allí los restantes libros. *Los cristianos* podemos empezar mejor del Centro o Plaza Mayor de Jesús (con los Evangelios), para avanzar desde allí en zigzag (en ida y vuelta) hasta la puerta de entrada (Génesis) y luego a la salida (Apocalipsis), volviendo otra vez al Evangelio. Esa Plaza Mayor o Kilómetro Cero la forman los libros de la vida de Jesús (Marcos, Mateo y Lucas), donde empieza y acaba este recorrido, para descubrir así las claves de la Revelación de Dios, pues solo la podrá entender quien sepa, al mismo tiempo, de dónde ella proviene (Antiguo Testamento) y hacia dónde se dirige (Nuevo Testamento, Iglesia).

*Hay comentaristas que piensan que se debería conocer primero todo un Testamento* (Antiguo o Nuevo) para tratar después el otro; hay algunos que parecen centrarse solo en ciertos libros, dejando otros al margen. En contra de eso, siguiendo de algún modo los planes de lectura que propone la liturgia judía o la cristiana pienso que es preciso leer todos los libros, y más en nuestro caso, si pensamos que el A. T. y el N. T. están entrelazados de tal forma que deben leerse al mismo tiempo, caminando a la vez hacia el origen (Génesis, A. T.) y la meta (Apocalipsis, N. T.).

Desde el principio/centro que es la Plaza de Jesús (tema 1), recorreremos así, de forma entrelazada, los cinco temas del A. T. y los cinco del N. T. (temas 2-11), para desembocar, al fin, nuevamente, aunque de otra manera, en la misma Plaza de Jesús (tema 12), donde evocaremos el sentido de conjunto de la Biblia, como verá quien me siga acompañando.

### **Primer mes. Evangelios sinópticos**

En el comienzo de la Biblia cristiana está la vida de Jesús, tal como ha sido recogida e interpretada por los Evangelios sinópticos. Por eso será bueno empezar por ellos:

*Primera semana: Marcos, leído entero cada día.* Distingan las dos partes principales del texto: a) Mc 1,1-8,26: Vida y mensaje de Jesús en Galilea, anunciando y preparando la llegada del Reino de Dios; b) Mc 8,27-16, 8: Camino de Jesús hacia Jerusalén, donde las autoridades de la ciudad le condenan a muerte. Descubran la necesidad de volver a empezar el camino de Jesús en Galilea (16, 1-8). Marcos no ha escrito el Evangelio para que sus lectores se limiten a conocer la historia pasada, sino para que retomen el camino de Jesús y lo recorran con él.

*Segunda semana: Mateo, leído también por entero cada día.* Pronto descubrirán que Mateo ha incluido un prólogo con el nacimiento de Jesús (Mt 1-2) y un epílogo con escenas de su resurrección (Mt 28), “completando” el texto de Marcos, al que añade unos materiales que provienen del Q (libro de sermones de Jesús, no conservado). Descubrirán también que Mateo ha introducido cinco grandes sermones (Mt 5-7; 10; 13; 18 y 24-25), donde recoge la doctrina de Jesús, de un modo catequético y sistemático, presentando así a Jesús como un predicador sabio.

*Tercera semana: Lucas, también entero cada día.* Lucas retomó el texto de Marcos, unido al Q (lo mismo que Mt) para judíos, cristianos y paganos, presentando a Jesús como figura religiosa importante, que debe ser conocida en el ambiente culto de su tiempo, pues su vida y mensaje aporta algo que otros no han conocido. Lucas quiso decir que la historia de Jesús tiene que continuarse en la Iglesia. Por eso termina su Evangelio diciendo que Jesús ha “subido” al cielo, encargando su tarea mesiánica a los hombres (prometiéndoles la venida del Espíritu Santo).

*Cuarta semana:* a) Completen aquellas cosas que no han quedado claras en las tres anteriores. Siéntanse capaces de leer los sinópticos por sí mismos, sacando las consecuencias que vieren, no las que otros les han dicho; b) Apunten las cosas más importantes que han visto en los tres Evangelios. Dejen los temas abiertos, pues habrá que volver a esta Plaza de Jesús (con los sinópticos) al final de todo el recorrido.

### **Segundo mes. Historia israelita**

Para entender a Jesús, la lectura del A. T. ha de empezar los libros de la historia de Israel, entendida como Revelación de Dios en la vida de los hombres. Solo los israelitas conciben su historia como “teofanía”, presencia activa de Dios:

– *Primera semana.* Será bueno empezar por 1-2 Sam y 1-2 Rey, que son los libros centrales de la obra deuteronomista (siglos VI-V a.C.) donde se ha plasmado la raíz de la identidad israelita, en la historia anterior al exilio.

– *Segunda semana.* Se pasará Esd-Neh, 1-2 Cron, que se han tomado a veces como obra del “cronista” (IV a.C.), para conocer momentos básicos de la “restauración” de Israel tras el exilio (Esd-Neh) y la forma como los judíos de ese tiempo han entendido su historia, desde una perspectiva sacral (de templo).

– *Tercera semana.* En este momento se podrá estudiar y entender la reconstrucción deuteronomista de la historia original del pueblo, según el apartado c (Josué y Jueces).

– *Cuarta semana.* Se podrán leer los libros Rut, 1-2 Mac, para completar de esa manera la visión de la historia israelita. Si hay tiempo, esos libros pueden y deben compararse con las obras de los historiadores griegos (Herodoto y Tucídides).

### **Tercer mes: Hechos de los Apóstoles**

Es necesario pasar de la historia de Jesús (y de la historia del A. T) al surgimiento de la Iglesia. Por eso será conveniente dedicar el segundo mes al estudio de ese tema, insistiendo en el libro de los Hechos de los Apóstoles.

– *Primera semana.* Léase cada día la primera parte de Hechos (Hech 1-15), fijando los motivos, precisando las escenas, distinguiendo los protagonistas, e insistiendo de un modo especial en las claves del conflicto que lleva al Concilio, con la solución allí propuesta (Hch 15).

– *Segunda semana.* Léase también cada día la segunda parte del libro (Hch 15-28), empezando de nuevo por el Concilio (Hch 15) y fijando los momentos fundamentales de la misión (éxito y fracaso) de Pablo hasta llegar a Roma.

– *Tercera semana.* Para completar lo anterior, esta semana se pueden leer algunos textos más biográficos de Pablo, y más centrados en la Iglesia (Gal 1-2; 1 Cor 1-4.11-15; 2 Cor 9-12 y todo Flp), comparando así la visión de Hechos con la de otros textos del N. T. (y también con los libros históricos del A. T., léidos el mes anterior).

– *Cuarta semana.* Se volverá a los sinópticos y a los libros históricos del A. T., comparando el mensaje y destino de Jesús con el despliegue de Israel y el de la Iglesia, para destacar así la diferencia y la continuidad que existe entre ambos acontecimientos.

### **Cuarto mes: Libros proféticos**

Para el estudio del Antiguo Testamento, después de los libros de historia, vienen los proféticos, pues la Biblia es un libro profético. Este es un tema muy extenso, que no se puede exponer en un mes... pero se pueden ofrecer las bases fundamentales para su estudio:

*Primera semana.* Se leerán los relatos de vocación (Is 6, Jer 1-2, Ez 1-3) y los textos de los profetas más citados en el N. T. (como Isaías 40-55 y Zac), que son más conocidos y que son de introducción a lo que sigue.

*Segunda semana.* Se leen los profetas Mayores (Is, Jer, Ez), dedicando a cada uno dos días, y destacando los pasajes más significativos: Libro del Emmanuel (Is 7-11); Relatos biográficos, con oráculos de restauración (Jr 26-45); Primera actividad (Ez 12-24).

*Tercera semana.* Dedicados a los profetas Menores (Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas...), leyendo dos cada día. De lectura obligada, más atenta son Oseas, Amós y Miqueas.

*Cuarta semana.* Servirá para recapitular las semanas anteriores, insistiendo en los textos más significativos y comparando a los profetas de Israel con filósofos y personajes proféticos de nuestro tiempo.

### **Quinto mes: Pablo (corpus paulino)**

Conocemos ya a Pablo por Hechos (mes 3º), donde se ofrece una visión general de su historia. Este mes pasamos a sus cartas, que son el primer testimonio escrito de la profecía y novedad cristiana. Pablo traduce en ellas el Mensaje de Pascua de Jesús en forma de palabra (anuncio y denuncia) para las comunidades que ha fundado, apareciendo como profeta (comparar Gal 1,15 con Jr 1,5; Is 49,1), al que Dios ha llamado para extender a las naciones el mensaje de su Hijo Jesucristo. Por eso, proponemos su lectura después de los profetas del A. T.:

*Primera semana.* Empezaremos leyendo las primeras cartas auténticas: I Tes, 1-2 Cor, con Flp y Fl (a lo que se puede añadir 2 Tes, que es posterior) para conocer su visión de Cristo y de la Iglesia.

*Segunda semana.* Seguimos con las cartas auténticas, empezando quizá por Flp y Fl, para centrarnos en Gal y Rom, que nos sitúan en el corazón de la teología paulina (pecado y gracia, salvación por la fe, unión de todos los hombres en Cristo).

*Tercera semana.* Se estudiarán las cartas posteriores de la escuela de Pablo, de tipo místico-ecclesial (Col-Ef), con las pastorales (1-2 Tim, Tito), tal como aparecen en la "vía de la derecha", para conocer el despliegue de la misión y la teología paulina.

*Cuarta semana.* Será bueno recoger, en forma de síntesis, la experiencia y teología de Pablo. En contra de lo que a veces se ha dicho, él no ha inventado una nueva religión, sino que ha expresado (ha sacado las consecuencias) del movimiento de Jesús, partiendo de su pascua (muerte y resurrección mesiánica).

### **Sexto mes: Ley de Dios, Deuteronomio**

Volviendo atrás, en la línea del A. T., tras los libros de historia y profecía, vienen los libros de la Ley, y en especial el Deuteronomio, que

recoge la mejor tradición de los profetas y de la experiencia vital israelita. Este libro está en la base de la tradición posterior del judaísmo, que ha “personalizado” la Ley (= Palabra) de Dios, que así aparece como fuente y principio de vida para el pueblo. Su parte central (Dt 12-26), elaborada probablemente el tiempo de Josías, al final de la monarquía de Judá (cf. 2 Rey 22,3-20), ha marcado la historia y teología de los israelitas, que han definido a Dios como aquel que les revela su Ley para acompañarles sobre el mundo.

*Primera semana.* Se dedicará a la lectura y estudio del Código Dt (12-25). Aunque esa lectura parezca seca (temas de ley, superados por Jesús, dirían algunos) debemos insistir en ella, pues para un judío la religión no es algo que se piensa o siente, sino algo que se hace, una ortopraxia.

*Segunda semana.* Para situar el Código Dt (12-15) en su entorno de historia y de pacto se leerá la parte anterior (Dt 1-11) y posterior del libro (Dt 26-33). Estos capítulos ofrecen la mejor introducción al tema de la presencia de Dios como Ley-Palabra de Amor, en el corazón de la Biblia judía.

*Tercera semana.* Habrá que comparar Dt 12-15 con otros códigos legales de Israel (de la Alianza: Ex 20,22-25,18; de la Santidad: Lev 17-26), para entenderlos en conjunto, en su despliegue histórico. Desde ese fondo hay que leer y estudiar el Sermón de la Montaña (Mt 5-7).

*Cuarta semana.* Los judíos han sabido que la Ley solo se entiende y se cumple cuando se actualiza. Por eso hay que estudiar y entender lo dicho a la luz de otras normas antiguas (cf. Vía Izquierda) y, sobre todo, a la luz de las leyes y normas de vida social y familiar, económica y religiosa de la actualidad.

### **Séptimo mes: Evangelio y cartas de Juan**

Más que un relato de la historia de Jesús, como los sinópticos, Juan es un tratado espiritual y muy “carnal” sobre Jesús, un libro de revelación, con doctrinas tomadas de la filosofía y de la experiencia religiosa del ambiente, pero que provienen sobre todo de un tipo de tradición israelita, que puede situarse en la línea del Deuteronomio.

El Evangelio de Juan se lee pronto, en una o dos horas de calma, a diferencia de los libros históricos y proféticos del A. T., que requieren días y días de estudio. Desde ese fondo, hay que comparar a Juan con el Deuteronomio, cuando presenta a Dios como Palabra/Ley para su pueblo, pero añadiendo que esa Palabra esta “encarnada” (Jn 1,14).

*Primera semana.* Se leerá una vez cada día el “libro de los signos” (Jn 1,19–12,50), destacando los siete “milagros” de Jesús, con los discursos o desarrollos que les acompañan, mostrando cómo los hechos narrados (milagros) se han vuelto principio de una intensa reflexión cristológica.

*Segunda semana.* Se leerá una vez cada día el “libro de la gloria” (Jn 13-21), con los relatos/discursos de la Última Cena, a los que siguen el juicio, muerte y primera experiencia pascual, en los que se manifiesta la identidad divina de Jesús, como revelador de Dios.

*Tercera semana.* Estará dedicada al prólogo (1,1-18) y al epílogo del Evangelio (Jn 21), poniendo de relieve la identidad de la Ley/Logos de Dios con Jesús encarnado, destacando el compromiso eclesial de sus discípulos. En ese contexto se leerán 1-3 Jn, como testimonio de los valores (y riesgos) de una iglesia gnóstica.

*Cuarta semana.* Habrá que comparar los relatos de Juan con los sinópticos y el Deuteronomio, para distinguir y vincular el judaísmo con el cristianismo (y los diversos tipos de cristianismo, como son el de los sinópticos y el de Juan).

### **Octavo mes. Levítico (con Ex 25-40 y Núm)**

Tras Juan (que estaba en la línea de la Ley/Logos, que empezaba en el Deuteronomio) volvemos al A. T. para centrarnos en la línea “sacerdotal” del Levítico (con Éxodo 25-40 y Números). Estos libros son, en general, poco conocidos, pero resultan esenciales para entender el despliegue del N. T. (Hebreos) y de la religión cristiana, que ha cristalizado a menudo en formas sacerdotales.

*Primera semana.* Se dedicará a la lectura completa del Levítico, puede ser una vez por día, destacando sus temas principales. Se leerá como libro de religión (uno de los manuales más perfectos de simbología

religiosa), pero mostrando la importancia que ha tenido para nuestra visión del cristianismo a lo largo de los siglos.

*Segunda semana.* Se empleará en la lectura de Ex 25-40, un texto precioso centrado en la construcción del Santuario, que es símbolo del templo en el que Dios habita y perdona los pecados de su pueblo (como muestran los capítulos centrales: 32-34). Se insistirá en la importancia que ha tenido y tiene el templo en la visión religiosa de la humanidad, y de un modo especial en nuestro tiempo.

*Tercera semana.* Estará centrada en la lectura de Números (cuyos misterios y sentido he destacado en Bibliograma I y II), desde una perspectiva histórica y actual, como recuerdo de un pasado venerable, pero también como signo de algunas tentaciones y problemas esenciales de la humanidad actual.

*Cuarta semana.* Se completará lo anterior con un estudio comparativo entre los dos libros legales más importantes del A. T.: Deuteronomio y Levítico, destacando las conexiones y diferencias que existen entre ellos, no solo en sí mismos, sino por el influjo que han tenido en el despliegue (y en la actualidad) del cristianismo.

### **Noveno mes: Hebreos (y Cartas Católicas)**

Del Deuteronomio (Ley como Palabra de Dios) pasábamos al Evangelio y cartas de Juan. Pues bien, de Levítico (y Éx 25-40) pasamos, de una forma lógica, a la carta Hebreos, que es una reformulación de la liturgia y la piedad mesiánica de los seguidores de Jesús. Lo mismo que el Levítico, esa Carta es un documento poco conocido y, sin embargo, resulta esencial para entender la Biblia en su conjunto, pues nos sitúa ante el tema del Sacrificio, que está en la base no solo de la Biblia, sino de la historia humana.

*Primera semana.* Lectura conjunta de Hebreos, una vez cada día, de ser posible, poniendo de relieve la identidad del sacrificio de Jesús, que se identifica con su propia vida de fidelidad a Dios (en la línea de Melquisedec), entrando así, por la resurrección, en el santuario celeste y superando los sacrificios rituales del templo de Jerusalén, realizados según el ritual de Aarón (de Lev 17).

*Segunda semana.* Leer las “cartas católicas”, es decir, universales (Sant, 1 Pedro, Judas, 2 Pedro), poniendo de relieve sus conexiones y sus diferencias con respecto a Hebreos. Destacar desde 1 Pedro el carácter sacerdotal de la vida cristiana en cuanto tal.

*Tercera semana.* Retomar y estudiar los posibles motivos sacerdotales de los sinópticos y Juan, analizando los textos de la pasión y resurrección (Mc 14-16; Mt 26-28; Lc 22-24; Jn 18-21), para compararlos con Hebreos y fijar así el sentido del sacrificio (entrega de la vida) de Cristo en el N. T.

*Cuarta semana.* Analizar, desde todo lo anterior, los rasgos sacerdotales y sacrificiales del cristianismo posterior, en especial en nuestro tiempo, desde la perspectiva de Levítico y Hebreos.

### **Décimo mes: Génesis (y Ex 1-18)**

Gran parte de los lectores de la Biblia empiezan por el Génesis, el libro que los redactores del Pentateuco (s. IV a.C.) y los rabinos recopiladores del canon (s. I a.C. - II d.C.) han colocado al comienzo de la Escritura. Pero, en sentido estricto, el Génesis (y de manera más precisa sus primeros capítulos) han sido escritos en una fecha bastante tardía, dentro del proceso de composición de la Escritura. Por eso he querido situar el Génesis hacia el final del recorrido, en el décimo mes del estudio guiado de la Biblia.

*Primera semana.* Estará dedicada a la lectura y estudio de Gen 1-11, el relato de la creación (Gen 1), vinculado con la “proto-historia” (Gen 2-11), expresada en la primera pareja (Adán-Eva), la primera sociedad (Caín y Abel), con las primeras desmesuras (diluvio y torre de Babel). Estos capítulos, que pueden y deben compararse con teogonías, con relación de “creación” de otros pueblos y con la ciencia moderna, nos sitúan ante el Dios que “hace” no haciendo (abriendo camino para que los hombres se hagan).

*Segunda semana.* Se centrará en la lectura y estudio de las historias patriarcales (Gen 12-50), en las que Dios aparece como animador y guía de unos hombres (Abrahán, Isaac, Jacob, con mujeres e hijos) que buscan tierra, libertad y descendencia. También aquí se puede y se debe

comparar la historia de estos hombres y mujeres con otros semejantes, que buscan formas de supervivencia y futuro en medio de condiciones adversas.

*Tercera semana.* Estará dedicada al estudio de Ex 1-18, capítulos centrales en los que se ha marcado la experiencia de liberación de un grupo de oprimidos, a los que Dios acompaña, por medio de Moisés, para que puedan salir de un contexto de opresión en que se encuentran. Léase cada día de la semana todo el texto, marcando el mensaje que ofrece para nuestro tiempo.

*Cuarta semana.* En ella puede recogerse y condensarse toda la lectura del A. T., desde los primeros libros de historia (día 3º, 1ª semana) hasta el comienzo de toda historia posible (Génesis). En este contexto se pueden y se deben trazar las líneas maestras de una lectura cristiana del A. T.

### **Undécimo mes: Apocalipsis**

Propiamente hablando, el Apocalipsis no ofrece un argumento nuevo, sino que expone, en forma unitaria, una serie de temas que son propios de la profecía judía y de los evangelios cristianos, iluminando así el conjunto de la Biblia y de la vida cristiana, desde su culminación:

*Primera semana.* Se empleará en la lectura íntegra del texto, de ser posible una vez cada día, poniendo de relieve su dinámica interna y su estructura, fijando la acción de cada personaje (Hijo de Hombre, Mujer, Dragón, Bestias...), y el desarrollo de la trama.

*Segunda semana.* Deberá dedicarse al estudio de las imágenes de fondo del libro, poniendo de relieve su sentido en el contexto del Apocalipsis y su importancia actual. Desde ese fondo se puede precisar el sentido de la violencia en el conjunto del libro y en algunas de sus escenas concretas, marcando también la ternura de fondo que lo llena (sobre todo en Ap 21-22).

*Tercera semana.* Se leerán los textos citados en la columna derecha (de Isaías, Ezequiel, Zacarías y Daniel), comparándolos con el Apocalipsis, para destacar así la novedad cristiana de este libro (Cordero Degollado, Iglesia...), y su continuidad con el A. T.

*Cuarta semana.* Trazar una lectura de conjunto de la Biblia, desde el Génesis al Apocalipsis, poniendo de relieve los rasgos que vinculan los diversos libros, desde una perspectiva judía y cristiana.

### **Duodécimo mes: Relectura integral de la Biblia, cuestiones abiertas**

El trabajo de este último mes podría (quizá debería) ser más informal: que cada uno navegue a sus anchas por el universo de la Biblia, buscando, encontrando, dejándose impresionar por lo hallado y omitido, por lo sabido y lo ignorado. Sin embargo, para aquellos que me han venido siguiendo en los once meses anteriores, quiero y puedo ofrecer un esquema de lectura final, que cada lector adaptará y aplicará según las circunstancias, partiendo de los paralipómena, palabra griega que significa “las cosas omitidas”.

*Primera semana.* Libros poéticos y de oración. Se dedicará todo el tiempo a la lectura de Salmos, Cantar y Lamentaciones. Se trata de textos universales y muy conocidos, de judíos y cristianos, que necesitarían más atención (sobre todo los Salmos, de los que debería tratarse por separado). Podrían haberse estudiado más extensamente al principio del curso, pero el momento actual resulta también muy apropiado, al final del curso. Es bueno terminar la lectura de la Biblia con los Salmos y el Cantar, pues ambos libros nos invitan a comenzar de nuevo, siendo como son un resumen y compendio de toda la Escritura cristiana y judía. Son libros para orar y gozarse. No se tratará de repetir sus palabras, al pie de la letra, sino de actualizarlas, pues conforme a un principio de hermenéutica judía, quien traduce al pie de la letra es traidor, pero quien inventa algo totalmente nuevo es un falsario.

*Segunda semana.* Libros sapienciales. Están entre el A. T. y el N. T., y han sido por siglos los más leídos de la Biblia, tanto los de origen hebreo (Job, Qohelet, Proverbios), como los de origen griego o de los Setenta (Eclesiástico y Sabiduría). Ofrecen una reflexión muy honda (antigua y actual) sobre el sentido de la vida humana. Después de leída la Biblia, ellos siguen siendo un regalo, una sorpresa final. Es bueno leerlos aquí, culminado el curso, como resumen y visión de conjunto de todo lo anterior, para dejarse iluminar por ellos y seguir pensando en nuestro

tiempo, a la luz del argumento de conjunto de la Biblia, desde la Plaza de Jesús, donde hemos vuelto al final de nuestro recorrido, a comienzos del siglo XXI, pues la Biblia solo es Palabra de Dios si nos habla (nos interroga, nos ofrece caminos de vida) en nuestro tiempo.

*Tercera semana. Volver a lo importante.* En este momento, tras la lectura programada de Salmos y Cantar, y de los Libros Sapienciales, concluido el recorrido de conjunto, es bueno recordar los mejores momentos del curso, recogiendo aquellos motivos y textos que han sido más significativos, por lo que han aportado a nuestra visión de la Biblia y de la vida humana.

Es conveniente recoger esos textos en un tipo de Cuaderno Bíblico, para verlos de un modo unitario y para proponerlos como base de una nueva lectura "agradecida" (y compartida) de la Biblia. Teniendo en cuenta las contribuciones de varios lectores (o grupos de lectores) se podría elaborar un elenco de cuestiones esenciales para seguir profundizando en ellas, quizá con la ayuda de algún especialista

*Cuarta semana y conclusión.* Este es el momento de repasar los temas y momentos que han quedado pendientes (menos *comprendidos*) a lo largo del curso. Deberíamos tenerlos apuntados en nuestro cuaderno de notas, para dedicarles ahora una atención especial, acudiendo, si fuere necesario, a la ayuda de especialistas (o de libros de consulta). En esa línea podríamos ir elaborando (sobre todo en la lectura por grupos) un elenco de dudas principales, o quizá mejor una serie de cuestiones discutidas, a partir de las cuales se podría elaborar un curso especial, guiado por especialistas en el tema.

De esa forma habría concluido el curso de los Doce Meses con la Biblia, de una forma abierta, procurando volver a los temas menos asimilados, para profundizarlo. Un proverbio antiguo decía: *Ars longa, vita brevis* (que podría traducirse como: la tarea es larga, la vida limitada). Ciertamente, la tarea de la Biblia es grande y nos desborda. Pero como decían también los rabinos judíos, es muy importante conocerla y practicarla aquí, aunque haya una parte que queda para el futuro de la Vida, pues la Biblia es Palabra de Dios, y Dios es la Vida futura del creyente.

